

ARTE, EXPERIENCIA, EDUCACIÓN Y PALABRAS PRISIONERAS: ÉRASE UNA VEZ UNA PEDAGOGÍA PENITENCIARIA CON ALAS

Andrés González Novoa

E-mail: agonzaln@ull.edu.es

María Lourdes González-Luis

E-mail: mlgonzal@ull.edu.es

Pedro Perera Méndez

E-mail: ppereram@ull.edu.es

María Daniela Martín Hurtado

E-mail: mmartihu@ull.edu.es

Universidad de La Laguna

RESUMEN

PEDACRI-ULL participa desde el año 2020 en el proyecto Erasmus+ 2020-1-IT02-KA204-079355 «The Chrysalis and the Butterfly: Autobiographical paths of penitentiary pedagogy» junto a instituciones penitenciarias de siete países europeos. El objetivo es crear un espacio de reflexión sobre temas específicos que permita a los/as internos/as redefinir su vida durante y después de su prisionalización. Conectar con otras instituciones penitenciarias significa poner en práctica nuestra estrategia autobiográfica en el contexto europeo. Promover la investigación en el campo de la educación penitenciaria y crear una red de intercambio de experiencias narrativas que derive en un manual de buenas prácticas que subraye la dimensión humana de la reinserción social. Hablamos de una pedagogía penitenciaria crítica, inclusiva y preventiva.

PALABRAS CLAVE: pedagogía crítica, pedagogía penitenciaria, educación de adultos, educación inclusiva, narración oral.

ART, EXPERIENCE, EDUCATION AND PRISONER WORDS:
ONCE UPON A TIME THERE WAS A PRISON PEDAGOGY WITH WINGS

ABSTRACT

PEDACRI-ULL participates since 2020 in the Erasmus+ 2020-1-IT02-KA204-079355 project “The Chrysalis and the Butterfly: Autobiographical paths of penitentiary pedagogy” together with penitentiary institutions from seven European countries. The aim is to create a space for reflection on specific themes that enable inmates to redefine their lives during and after their imprisonment. Connecting with other penitentiary institutions means putting our autobiographical strategy into practice in the European context. Promoting research in the field of prison education and creating a network for the exchange of narrative experiences leading to a handbook of good practices that emphasises the human dimension of social reintegration. We are referring to an inclusive and preventive critical penitentiary pedagogy.

KEYWORDS: critical pedagogy, prison pedagogy, adult education, inclusive education, oral narration.



1. INTRODUCCIÓN: LA PEDAGOGÍA, EL ARTE Y LA PALABRA

El acto singular de la palabra (desde la oralidad del que enuncia o el que escucha, desde la experiencia íntima o compartida de la lectura o desde el acto singular de la escritura recreadora) transgrede el código universal de la lengua, es siempre novedad, invención.

La palabra simbólica remite al otro, es reconocimiento del otro, pero no se limita al otro presente. También es remisión a la ausencia. Una pedagogía que se apoye en la antropología de la finitud humana tiene muy en cuenta la *memoria*.

... la memoria es la facultad que hace posible que los seres humanos podamos configurar nuestra identidad. La memoria es la facultad que nos instala (siempre inestable y provisionalmente) en nuestro tiempo y en nuestro espacio. Sólo desde una pedagogía de la memoria se puede imaginar una educación ética que abarque todo el trayecto temporal (pasado, presente y futuro). [...]. Una pedagogía de la memoria sabe, entonces, que por su naturaleza simbólica, para los seres humanos no existe nunca un final de la historia [...], cada final es, en cualquier caso, la condición para un nuevo comienzo. Si no hay futuro, si no hay esperanza, nos hallamos ante las puertas del «infierno» de Dante. En todo presente hay pasado (somos «herederos»), pero también en todo presente hay futuro (somos «utópicos»). Las palabras humanas, las palabras simbólicas, abren, pues, en su vertiente epistemológica «teodiceas prácticas» que hacen posible el dominio provisional de la contingencia y, al mismo tiempo, en su vertiente ética, expresan «semánticas cordiales» que favorecen la hospitalidad, la amistad y el amor (Mèlich, 2005, pp. 237-238).

Por más que cada sujeto se vea constituido por ‘el otro’ del lenguaje como una serie estratificada, normada y pasiva de signos, marcas, huellas y tatuajes simbólicos, el acontecimiento, siempre único, de la palabra no puede constreñirse jamás al horizonte preestablecido. De forma que nos encontramos con los dos extremos entre cuyos límites se desenvuelve el proceso de formación: el habla no es nada sin la lengua, pero su hecho singular traspasa las fijaciones del lenguaje; la palabra se disgrega, transgrede y trasciende el carácter universal del lenguaje.

Estar en el lenguaje significa, en efecto, ser arrebatado por los significantes que actúan sobre nosotros no como índices comunicativos de un significado, ni como concatenación con otros significantes, sino como emergencias de la memoria, como marcas de nuestro origen de seres que provienen del lenguaje, que, como diría Heidegger, habitan el lenguaje (Recalcati, 2016, p. 92).

Las palabras conforman el tejido de la vida. Leer es esa conversación que atraviesa las subjetividades y trasciende la soledad. Penetra el sí mismo y lo reconduce al encuentro con la otredad.

Fue la vocación inaugural de la propuesta pedagógica para la indignación, la toma de conciencia y la práctica de la libertad de Paulo Freire: aprender a leer y escribir relejando y reescribiendo el mundo.



Es en el combate que libran las palabras aún no dichas contra las palabras ya dichas donde se produce la ruptura del horizonte dado y ocurre la metanoia, la conversión. Es el momento mágico que permite al sujeto inventarse de otro modo, que el yo sea otro/otra.

Las voces en los textos, al pensarse a sí mismas, son escritura que se hace lectura. Leerse en el relato de la propia vida, El recuerdo como herramienta para conocerse. Pero al la vez dejar conocer un determinado momento de la historia de la comunidad. Un recuerdo que se escribe es fundación retrospectiva, y en cierto sentido una fundación imaginaria –lo que evoca, se construye–. Relatos matriciales. Nostalgia y fundación de un eros pedagógico (Gutiérrez, 2005, p. 172).

Habremos de convenir que habitamos un tiempo hostil a la memoria y el lenguaje; un tiempo incierto, amnésico, mezquino y superficial, donde el triunfo banal de las inteligencias emocionales y la detonación programada de las inteligencias artificiales parecen conducir irremisiblemente a la muerte de la inteligencia.

El imaginario de nuestra época es el de la expansión ilimitada, es la acumulación de la baratija –un televisor en cada habitación, un ordenador en cada habitación–; esto es lo que hay que destruir. El sistema se apoya en este imaginario. [...] lo que caracteriza al mundo contemporáneo son las crisis, las contradicciones, las oposiciones, las fracturas; pero lo que más me llama la atención es sobre todo la insignificancia (Castoriadis, 1996, p. 124).

El trabajo educador, de comunicación significativa, sea cual sea el lugar y el tiempo de su ejercicio, es uno de los más importantes en la formación y transformación humana. Lo indiscutible es que nunca se valorará lo suficiente ese acto trascendente del encuentro ‘transformador’; ese encuentro con un educador, educadora que cambia realmente una vida, la hace diferente de lo que era, favorece su conversión singular. Ocurre lo mismo que ante el encuentro con ciertos libros o ciertas obras de arte. El mundo sigue siendo el mismo, pero ya no es el mismo. Aprendemos a ver las cosas de una forma nueva. Es la reclamada erótica de la enseñanza que no puede prescindir de esta encarnación, de este encuentro, de este descubrimiento. Se deshace así la falsa dicotomía entre instrucción y educación. No puede haber instrucción sin efecto educativo, ni educación sin transmisión instructiva. La imprescindible transmisión de conocimientos no puede desvincularse de la ‘humanización de la vida en el mundo’.

Siguiendo nuevamente a Recalcati:

Lo esencial de la enseñanza estriba en movilizar el deseo de saber, en transformar en cuerpo erótico el objeto teórico, ya sea un poema de Pascoli o la sucesión de Fibonacci [...]. Saber, en efecto, no significa solamente incrementar el conocimiento, potenciar la propia instrucción, sino también y por encima de todo aprender a abrirse a la apertura del deseo, abrirse a través de esta apertura a otros mundos respecto a los ya conocidos (*ibid.*, pp. 94-95).

La pretensión, pues, no es otra que invitar a trabajar entre la literatura y la pedagogía. No se trata de hacer pedagogía con la literatura sino explorar hasta qué



punto la experiencia de leer y escribir *de otra manera* resulta un ejercicio capaz de interrumpir o cuestionar o modificar la pedagogía misma. Es el intento de descubrir el poder del *eros pedagógico*, de mantener la conexión entre educación y cultura, el vínculo entre *Ars y Paideia*: desde la literatura, el cine, las artes plásticas, la música, las artes escénicas..., con ese tipo de creaciones-producciones que tratan de decir el presente y, al mismo tiempo, de resistir a sus imperativos.

2. RELEER Y REESCRIBIR EL MUNDO TRAS LOS MUROS. APORTES DESDE LA EDUCACIÓN PENITENCIARIA

Es desde las convicciones previas enunciadas desde donde proyectamos una reflexión y una acción acotadas, nunca mejor dicho, orientadas al espacio carcelario. Y se trata, en primera instancia, de una posición indagadora, cuestionadora en torno al sistema-mundo construido.

Foucault estudia los mecanismos que el poder genera para perpetuarse, recalca en la evolución y arquitectura de los espacios y las leyes que castigan y reprimen, advierte de los artificios que brotarán de los panópticos y de la fisonomía de las prisiones, incidiendo en cómo la evolución de las instituciones penitenciarias influirá en el resto de los órganos de la que denomina sociedad disciplinaria, de tal modo que la arqueología del saber-poder terminará formando un binomio inseparable que complejiza la identificación de las manos y los hilos de los titiriteros y sus cómplices: los ingenieros de laberintos.

La prisión como nueva máquina aislante es el medio que a partir de los enunciados contenidos en el código penal distribuye, señala, compone y normaliza al individuo para defender los intereses de la sociedad. El neoliberalismo, metarrelato fundado en la economía, el derecho y en la psicología, produce una realidad y una verdad desde unos saberes vinculados a la utilidad, la producción y el consumo. Las reglas de internamiento y los mecanismos heredados del panóptico pasan, del ver sin ser visto, a la estrategia de imponer una conducta cualquiera a una multiplicidad cualquiera (Foucault, 2012). El primer instinto del recluso es huir y cuando la fuga física no sucede, la emergencia de libertad torna el modelo jurídico en una guerra donde la represión y la ideología son el polvo levantado en el combate (Deleuze, 2015). Una batalla por el alma entre la máquina aislante y las máquinas deseantes (Deleuze y Guattari, 2005), una guerra de trincheras donde las armas son el pensamiento y la munición las palabras. Un laberinto que precisa de una cartografía emancipadora que, según Foucault, resulta del arte de escribir: escribir es luchar, resistir, devenir. Escribir es cartografiar el laberinto que nos retiene.

Los saberes que producen y son producidos por las prisiones: la psiquiatría, la criminología, la psicología criminalística, la antropología criminal... generan una verdad que transforma la diferencia en anormalidad, en una exterioridad, en un afuera que debe ser corregido en base a unos criterios de normalidad afines con los umbrales establecidos por un modelo económico que, en la actualidad, viene definido por el neoliberalismo. Saberes útiles y validados por procedimientos empresariales de calidad. Conocimientos que se tornan en verdad a través de la lógica del



mercado, de la oferta y de la demanda, resultado de rizomáticas luchas de fuerzas que, a través del saber, ejercen el poder con el que deciden lo que debe o no debe aprenderse en las instituciones que nos disciplinan.

Sin embargo, una suerte de saberes emergentes, saberes colectivos provenientes de cuerpos fronterizos entienden la pedagogía crítica como alternativa capaz de aprender del pasado y protegernos del mismo. Dotarnos del instrumental cultural necesario para inventarnos e imaginar otro mundo y otras maneras de habitar el mismo. Podemos atisbar que precisamos de una educación preventiva que sustituya los mecanismos de las sociedades disciplinarias atendiendo a la sospecha de que tras cada acto estamos nosotros y las circunstancias que nos envuelven. La mitad de la culpa precisa de un diagnóstico social ya que el delito es síntoma de una sociedad enferma.

A diferencia de la sociología, que percibe a la persona como un número ínfimo soluble a la masificación, y de la psicología, que disecciona a la persona como espécimen de laboratorio, la pedagogía, sin estadísticas ni etiquetas, comprende a la persona con el propósito de que ese aprendizaje retorne al sujeto de estudio –más allá de las generalidades sociológicas o las especificidades psicológicas–. La pedagogía penitenciaria, sin los paternalismos de esos saberes predictivos de domesticación, transforma la prisión en una posada donde diferentes experiencias se encuentran y comparten sus memorias, refrescándose con otras palabras y con las palabras de la otredad. La institución penitenciaria, para la Pedagogía, es un purgatorio donde fonemas y silencios dan oportunidades para imaginar e imaginarse.

El objeto de las pedagogías críticas y artísticas no estriba tanto en conocer los motivos o razones que han llevado a la persona a la pérdida de la libertad, tampoco desea desentrañar qué miserias institucionales o sociales la han condenado a vivir entre barrotes. Tampoco ansía aumentar la abundante y exótica producción sobre las intimidades del mal o sobre los testimonios de los monstruos. La prisionalización supone un efecto Sísifo que fragmenta y desgasta los relatos experienciales que conforman la memoria, convirtiendo el pasado del condenado en una buhardilla donde los recuerdos se empolvan en un abandano similar al del árbol de navidad de Andersen. La reconstrucción y la invención de la memoria resulta una alternativa a lo terapéutico que, en palabras de Unamuno, no debe ser un tratamiento, sino un arte (González, 2018).

Los cuerpos prisioneros anhelan narrativas de libertad. La palabra como arte desnuda, desde los primeros tiempos, habita en la tradición oral; ya sea en una cueva decorada con pinturas rupestres o bajo la sombra de un baobab. Las historias primigenias advierten de los errores ya cometidos con el motivo de que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de inventar los propios. La construcción de un devenir, en la oralidad, supone un acto revolucionario propio de los sueños; la ciencia y la poesía son dos caras del saber donde la escritura es capaz de hacer funcionar la ficción en la verdad. Las narrativas de libertad tienen el poder, como estrategia no como propiedad, de inventar la realidad (Deleuze, 2015) (Freire, 1969).

Esa tradición oral ha viajado como las dunas. La calma suspende en su vuelo palabras tan antiguas como el tiempo que nos devuelven al mismo lugar, donde cualquier ser humano se enfrenta al dilema de tomar decisiones que pueden devastar al otro o que pueden subyugarlo. Y cuando las circunstancias y tales decisiones



suponen un desenlace fatal queda aún vida por vivir. Aquí entra la pedagogía penitenciaria y también las segundas oportunidades relatadas por Cervantes en su cautiverio de Argel. Porque uno de los síntomas que despedazan a la persona privada de libertad es la pérdida del control de su vida, experimentar cómo sus seres queridos abandonan el mundo sin poder abrazarlos, cómo los hijos crecen olvidando y cómo el mundo ya no es lo que era cuando por fin se retorna al desierto de la realidad (Baudrillard, 2008).

La vinculación entre literatura y privación de libertad es tan irresistible como el amor de Dácil y Castillo en la obra de Lope de Vega. La relación entre oralidad y libertad es tan estrecha como la de las zarzas con el árbol Garoé, parecen el mismo vegetal, da la sensación de que una no puede existir sin la otra.

La educación como acto político precisa tanto de la ética como de la estética, el pensamiento necesita del tiempo subjetivo del arte. La utilidad de lo inútil (Ordine, 2013) expresa que, sin cultura, el humano es un ser doméstico al servicio de la maquinaria de producción que ejerce el poder desde estrategias de saber que crean realidades aparentemente estables. Sin cultura habitamos esa falsa paz, esa especie de velo de Isis que encubre las luchas de fuerzas constantes, invisibles y hasta peligrosas en las que se nutre la ignorancia. La cultura que habita en el arte dota a la persona de instrumentos para la crítica y para la transformación de las verdades impuestas por los sistemas disciplinarios: la familia, la escuela, la fábrica, la cárcel (Foucault, 2012). Desde las artes y sus mecanismos hemos profundizado en aquellas vinculadas a la palabra y, en torno a ella, la lectura, la escritura y la narración. Integrar lo autobiográfico como utillería de combate para transformar los cuerpos prisioneros en contra-panópticos, vigilantes del vigilante, buscadores de grietas, retornadores de odiseas que transforman la biopolítica en grafopolítica, cuerpos que piensan palabras y que las producen para inventar un nuevo porvenir. Tornar la poiesis en politeia.

No se trata de reinsertar a la persona para que acepte la realidad del delito, sino de dotarla de herramientas para transformar la realidad que la tornó en una exterioridad, en una anomalía, en una amenaza. El concepto de inclusión sin participación resulta una técnica de doblegamiento de voluntades al servicio de un modelo de producción insaciable y adictivo. Necesitamos que la pedagogía crítica y artística actúe como una educación preventiva y prospectiva que se encamine hacia la vida buena que imaginan los saberes emergentes de los cuerpos fronterizos. Para ello se introduce, en las prácticas educativas habituales en las instituciones penitenciarias, la necesidad de complementar la insuficiente escolarización, cuyo objeto es la capacitación laboral de bajo rango, y conformar una praxis pedagógica integral que permita a las personas privadas de libertad reflexionar sobre qué modelo de sociedad y de ciudadanía quieren construir y qué precisan aprender para tal empresa (González *et al.*, 2019).

Necesitan escuchar esas voces que habitan en la tradición oral y en la literatura. Acompañar a sus personajes en agónicas odiseas, comprender cómo se enfrentan o cómo habitan los conflictos y cuáles son las consecuencias justas o injustas de sus actos, discutir y deliberar sobre las tramas y sobre los deseos, traerlos a su memoria y resignificar los acontecimientos que devienen en su prisionalización. Existe una rela-



ción de connivencia entre la prisión y la literatura que merece ser tenida en cuenta. Son ingentes los ejemplos de personas privadas de libertad que resistieron las condenas leyendo y escribiendo. *Las mil prisiones* de Silvio Pellico, *La Balada de la Cárcel de Reading* y *De Profundis* de Wilde, *El testamento español* de Arthur Koestler, *Cartas de la cárcel* de Céline, *Notas de la cárcel* de Honecker, *En el laberinto* de Margaret Weis, las cartas de Sade a René, *Papillón* de Guzikowski... Sus obras son herramientas de complicidad para quienes habitan el laberinto del tiempo secuestrado. Sus palabras los incluyen y aguardan réplica. Propiciar el acto de escritura autobiográfica como consecuencia de la lectura es abrir una guerra de guerrillas contra la estigmatización y la normalización de las personas privadas de libertad, darles armas comunicativas para reconstruirse. Repensar el mundo que les aguarda con la sospecha de heredar un pasado que los mantendrá presos más allá de los barrotes hasta el final de sus días.

El trabajo educativo emprendido en los últimos años implica la ampliación del campo de batalla fuera de la prisión, convocar a la sociedad a escuchar las palabras de las personas privadas de libertad. Despertar la inquietud que se hospeda tras la intuición de que las intenciones de reinserción sean una celada para expandir la máquina de producción. Profundizar en los mecanismos de dominación que arrebatan al humano la única propiedad legítima y real: su tiempo. Las personas privadas de libertad, a través de las palabras, nos recuerdan que no somos más libres por estar fuera de la prisión, que los mecanismos disciplinarios habitan en nuestros hogares, en nuestros trabajos, en nuestras escuelas, en nuestro ocio (Foucault, 2012). Que las maneras de expresión del poder conforman una miríada de micropolíticas que se aplican en cada esfera y en cada acontecimiento de nuestra existencia. Igual que los saberes actuales estudian a los presos para generar conocimiento de control, exactamente igual, podemos estudiar con ellos para originar saberes emergentes de liberación. Educación, palabra e inclusión no son solo la triada para la emancipación de las personas privadas de libertad, sino para la emancipación de las personas que vivimos privadas de libertad en la mayor prisión del mundo: la hiperrealidad.

Desde la concepción de la pedagogía crítica de que la enseñanza no es un proceso neutral ni descontextualizado, se abre el debate sobre el significado de la reinserción social que, en su devenir histórico, hereda y actualiza las tácticas bio-políticas de legitimación del poder neoliberal primando en el proceso de represión, tanto en las prácticas discursivas –leyes– como en las no discursivas –prisiones– para dar una respuesta económica al delito y al detenido (Foucault, 2002). Salvaguardar los intereses de la economía liberal, mediante tácticas del pacto saber-poder tecnocientífico de las sociedades disciplinarias para garantizar el crecimiento progresivo del consumo y la reducción paulatina de los costes de producción, lo que deviene en el diseño de un currículo penitenciario como periferia del sistema de división del trabajo, y un funcionamiento de la institución penitenciaria basado en la versión iusnaturalista de los trabajos forzados. El concepto de reinserción social fundado en la rentabilidad o en la eficacia se torna una trampa donde la persona reclusa gira en torno a una rueda, como un Sísifo tras los barrotes. Cuando el contexto de la persona privada de libertad no cambia, tampoco varía su situación socio-económica y su participación en lo común se mantiene en los mismos registros de marginalidad, su paso por la institución penitenciaria se experimenta como un tiempo purgato-



rio que se agudiza por la pérdida de control de la vida exterior con todo lo que ello implica (Deleuze, 2005).

Las instituciones penitenciarias en el siglo XXI, como aplicaciones periféricas que gestionan los sistemas de exclusión-inclusión de nuestras sociedades, depositan confianza taumatúrgica en las nuevas tecnologías para incrementar la sensación de control y virtualizar, en tiempo real (Baudrillard, 2008), el panóptico y, por otro lado, para fragmentar la oferta formativa profesional mediante servicios internos de educación *online* que intensifican la sensación de reclusión, debilitando los ya frágiles vínculos del interno/a con la comunidad. Prima la inmunidad acentuada por la digitalización, la vida virtual como elemento terapéutico que extirpa de la realidad el cuerpo condenado, como si de un tumor se tratase.

Los fundamentos de la pedagogía crítica invitan a imaginar la reinserción social como un lugar desde donde mirar la sociedad que nos envuelve y donde escuchar-nos para comprender-nos parte de una trama que nos narra sin darnos voz (Freire, 1969). Frente a la arquitectura del panóptico se propone la del refugio de los destinos cruzados, donde las experiencias y sus heridas son hospedadas y donde se prodiga un intercambio de narrativas que favorece la re-significación del pasado y la comprensión del presente como tiempo para cambiar-nos.

Lo autobiográfico nos devuelve al ensayo donde la experiencia se vuelve literatura y la vida arte (Montaigne, 2009). Escribiéndose; leyéndose; escuchándose; narrándose, el francés nos alienta a viajar, pedagógicamente, por las obras de Rabelais, Rousseau, Freire... para prodigar, dentro de las instituciones penitenciarias, espacios de confianza donde vinculando la oralidad y el ensayo se conecten la experiencia y el arte para una mejor comprensión del yo y del mundo. El primigenio vínculo entre *ars* y *paideia* se conjura en una suerte de pedagogía del arte o arte pedagógica donde la palabra, común y comunitaria, conecta como una araña que teje la metáfora de pertenencia de los cordones de plata que al narrarnos nos liberan.

Pensamos palabras. Las culturas vinculan, nos hacen partícipes del mundo y de la historia. Una crítica emancipadora o un pensamiento propio, una moral intersubjetiva o una ética del mestizaje solo son posibles cuando nos reconocemos limitados y limitantes dentro de la gran trama del tiempo, cuando comprendemos la relación entre la vida y el arte o cuando descubrimos en el arte la manera de traducir la experiencia para despertar o sacudir la conciencia. Ver más allá del yo significa ponerse las lentes del ellos/as y detectar, tras la capa de barniz, los pigmentos originales que habitan tras lo que sospechamos como producto del azar, responsabilidad del destino o culpa del otro.

La estrategia autobiográfica sintetiza el compromiso de la pedagogía con el cambio de aquellos que van a cambiar la realidad (Freire, 1969). Unas biografías que resultan, como en las mil y una noches, retales de tramas; saberes incalculables cosidos con hilos de experiencia-memoria tejiendo un diálogo de saberes que entrelaza un tapiz de epistemologías de la resistencia invitándonos a imaginar una política del reconocimiento capaz de desactivar los mecanismos de inmunidad que imposibilitan lo comunitario (De Santos Sousa, 2010). La senda trasciende al cuerpo prisionero y muta en narrativa de libertad cuando la experiencia-memoria ficcionada, tornada en hecho artístico, en literatura, tras los barrotes, es leída o escuchada. Porque ser



leída o escuchada significa hospedar sin juzgar; proyecta un hacer camino al andar en donde la reinserción social se amplía y vincula a quienes aguardan fuera de la institución penitenciaria y cuya disponibilidad es vital para romper con las circunstancias que favorecen el delito (Perera y González, 2021).

La metáfora de la crisálida y la mariposa no se contenta con transformar a la persona privada de libertad mediante la reescritura de su experiencia-memoria, confía en la potencia pedagógica de la oralidad como senda autobiográfica para conmovir a la comunidad y que se reconozca como parte del problema y de la solución. Que se involucre en el proceso de reinserción social desmontando prejuicios y desgastando estigmas mediante el conocimiento y la sensibilidad que ofrecen las artes al servicio de la pedagogía. Las sendas autobiográficas sueñan con inventar o imaginar el hospedaje de la sociedad para el recluso que emprende, desde su memoria-experiencia, la senda hacia la libertad, en comunidad.

3. LA CRISÁLIDA Y LA MARIPOSA: DE LA METODOLOGÍA ELCEN A LAS SENDAS AUTOBIOGRÁFICAS

La metodología ELCEN parte del modelo de IAP (Investigación-Acción-Participación) y se basa en la cartografía y en los diagramas foucaultianos (2012), también en las estructuras rizomáticas y los acoplamientos de Deleuze y Guattari (1973), los umbrales epistemológicos de Bachelard (1981), las multitudes de Spinoza (1986), los signos de Proust (Deleuze, 2021) y el desencantamiento nietzscheano (1995), por el cual el proyecto ha ido transformándose junto a sus protagonistas; la comunidad penitenciaria, la comunidad socio-artística del Festival Internacional del Cuento de Los Silos, el equipo de investigación PEDACRI de la Universidad de la Laguna, el Aula Cultural de Narración Oral de la ULL y del Centro de Educación para Adultos (CEPA) de cara a conformar una red internacional junto a otras instituciones penitenciarias europeas (González, Perera y González, 2020).

El método ELCEN (escuchar, leer, conversar, escribir y narrar) (Perera & González, 2018) que venía de hospedar las artes en lo pedagógico y liberar la palabra entre barrotes, con la participación en el proyecto Erasmus+ 2020-1-IT02-KA204-079355 «The Chrysalis and the Butterfly: Autobiographical paths of penitentiary pedagogy» ha seguido las siguientes sendas autobiográficas:

LOS CUENTOS Y LA INCLUSIÓN¹

Partiendo de la experiencia y la memoria autobiografía de las personas privadas de libertad, y en base a la temática propuesta por el Festival Internacional del Cuento de Los Silos –la sonrisa en el 2021, las migraciones en el 2022–, el objeto

¹ https://youtu.be/i-Bs1_-O5Wg.



de esta senda autobiográfica es la creación de un espectáculo de narración oral ante la comunidad más allá de los barrotes. Integrando lo autobiográfico en la metodología ELCEN se escuchan las experiencias que las personas privadas de libertad recuerdan vinculadas a la temática propuesta. Para dotarles de recursos culturales sincronizamos el proceso con el club de lectura e introducimos cuentos literarios o tradicionales que les sirvan de esquemas narrativos básicos. El siguiente paso les pone frente al folio en blanco sobre el que escriben un relato que ficciona la memoria. Esos textos son leídos en círculo, escuchados con respeto, no se juzgan por la calidad literaria, sencillamente no se juzgan. Se conversa sobre las reflexiones o emociones que despiertan y se introducen, con prudencia, recomendaciones narrativas elementales que faciliten la lectura, la escucha y la comprensión. En resumen, se trata de limpiar, pulir y dar esplendor como indica la RAE. Con el propósito de traspasar lo literario a lo escénico, se transita por lo radiofónico no solo para que los relatos sean escuchados en la Institución Penitenciaria, lo que los dota ya de valor *per se*, sino para que las autoras y autores escuchen sus voces y tomen conciencia de los matices que pueden o deben imprimirles para que expresen las emociones que albergan. Se integran en las sesiones posteriores estrategias propias de las artes escénicas vinculadas a la voz y a la expresión corporal que den seguridad a las personas privadas de libertad y finalmente, mediante permiso penitenciario, disfrutan de un día en Los Silos donde conocen y conversan con narradores y narradoras profesionales, visitan exposiciones relacionadas con la oralidad y la literatura y finalmente, suben al escenario para ser las y los protagonistas de sus propios cuentos.

SONRISAS PRISIONERAS²

La pandemia supone un doble confinamiento que minimiza las relaciones de las personas privadas de libertad con el exterior. Internet se ofreció como el espacio para llevar esta senda autobiográfica a uno de sus destinos como parte del proyecto europeo, la sensibilización de la comunidad para la deconstrucción de los procesos de estigmatización que provienen de la prisionalización. Integrando lo autobiográfico en la metodología ELCEN, en esta senda los relatos entran en el escenario de la creación audiovisual para convertirse de crisálidas en mariposas, en este caso, en píldoras narrativas audiovisuales que escapan tras los barrotes y vuelan por las redes sociales llegando a las familias y allegados, también a la comunidad en general. Visibilizar los relatos autobiográficos de las personas privadas de libertad rompe con los prejuicios que alberga la sociedad. Ser escuchados, escuchar y escucharse aborda la dimensión humana en el proceso de reinserción y al tiempo, al modo freiriano, facilita la contextualización de su experiencia que se inserta en unas condiciones socio-económicas determinadas que, junto a la persona privada de libertad, merecen ser repensadas.

² <https://youtu.be/ii1rx-OhATQ>.



Seleccionando entre los relatos autobiográficos y para favorecer la reflexión contextualizada colectiva, en esta senda se transita de lo narrativo a lo dialógico. Siguiendo la propuesta de Orson Welles en *La guerra de los mundos*, reclusos y reclusas, agrupadas en equipos de guionización y con el asesoramiento de profesionales de la escritura, transforman lo autobiográfico en un serial radiofónico. Se trabaja sobre las características de los personajes, sus maneras de expresarse, se diseñan y secuencian las escenas, se escriben los diálogos, se leen en clave escénica de mesa italiana, se conversa sobre el efecto que causan, se vuelve al texto y de nuevo a la lectura. Hasta que la historia contenga un ritmo y un orden que mantengan el interés del oyente y, a la vez, expresen con claridad el sentido de la trama. La siguiente fase, propia de las artes escénicas críticas del *Teatro del Oprimido* de Augusto Boal, implica ensayos reflexivos y dialógicos tanto en el escenario como en la cabina de grabación radiofónica. No se trata solo de componer una historia, sino de conversar sobre las decisiones que toman los personajes y los motivos que los influyen, también a valorar si fueron posibles alternativas y cómo condiciona el contexto y las otras personas. Una vez que se acuerdan los detalles interpretativos se procede a la grabación de los diálogos y la inclusión de los efectos sonoros. El destino de las ficciones sonoras es ampliar el ámbito de reflexión de la oralidad, basada en la historia, la dramaturgia, basada en los personajes que, mediante los diálogos, actúan en torno a un conflicto mostrando su visión del mundo, sus actitudes, sus deseos y evolucionando a medida que avanzan por la historia.

VOCES CONFINADAS

El doble confinamiento que impuso la pandemia abrió otra senda vinculada al diálogo entre los confinados penitenciarios y los confinados más allá de los barrotes por el estado de alerta. En colaboración, más allá del proyecto europeo, con instituciones latinoamericanas se añade a lo autobiográfico y a la metodología ELCEN una investigación basada en la resignificación de lo cotidiano a través de las narrativas. Una investigación cualitativa cuyas fuentes son las palabras que expresan lo cotidiano confinado. De esta manera, jóvenes menores de 25 años, tanto dentro de la institución penitenciaria como fuera, reflexionan sobre su experiencia de privación de la libertad de movimiento. Estas reflexiones se concretan en un audiolibro que contrapone en un diálogo autobiográfico lo de afuera y lo de adentro con el destino de sensibilizar, desde la recién estrenada privación de libertad de la ciudadanía, hacia los que su doble confinamiento, establecido por la ley, resulta aún más restrictivo. Y al mismo tiempo, desde las voces doblemente confinadas se expresa un llamado para que la ciudadanía se ponga en el lugar de las personas privadas de libertad, ahora que siente en sus casas una versión edulcorada de lo que significa vivir en una cárcel.



La complicidad con otras actividades educativo-artísticas que se desarrollan en la institución penitenciaria proyecta una suerte de posada donde se entrecruzan las diferentes sendas para la conformación de un libro autobiográfico. Sin alterar en demasía la secuencia del método ELCEN, la composición del libro hospeda cada paso potenciando el escenario reflexivo que proviene del texto desde una arquitectura panóptica que lo pone en el centro de la expresión artística. De esta manera, el texto a mano, el texto impreso, el texto locutado y el texto ilustrado conforman una matriz que permite profundizar en lo autobiográfico como si de un prisma se tratase, descomponiéndose en una miríada de sentidos e interpretaciones que favorecen la resignificación de la experiencia e invitan al lector a revisitarlo una y otra vez para mayor comprensión del presente y una mejor disposición hacia los futuros por inventar.

Las sendas que emanan de lo autobiográfico se integran transversalmente como pedagogía crítica artística en los itinerarios formativos de la Institución Penitenciaria y se hospedan en el programa de radio *Palabras Prisionera* como contenidos culturales que invitan a la comunidad penitenciaria a participar en lo que se imagina como una comunidad de palabras.

El sentido de las producciones hacia el exterior consiste en habitar y compartir un espacio común, una red penitenciaria de pedagogía artística basada en lo autobiográfico para comenzar a crear obras inter-penitenciarias que puedan derivar en materiales de educación preventiva para las escuelas de los diferentes países participantes.

Un proceso propio de una pedagogía a fuego lento que necesita de escuchar, leer, conversar, escribir y narrar para tornar el tiempo límbico penitenciario en ese otro tiempo de los cuentos más allá de los relojes. El tiempo de lo inútil, de lo no productivo, de la no eficacia, del perderlo para ganarlo, del llenar sesenta segundos de cada minuto de algo que merezca la pena, un tiempo no consumible, no rentable, un tiempo en comunidad.

4. LA DIMENSIÓN HUMANA DE LA REINSERCIÓN: LAS MARIPOSAS MÁS ALLÁ DE LOS BARROTES

Trasladar el trabajo pedagógico y artístico hacia lo autobiográfico implica que pedazos de las memorias forman tapices experienciales que sirven como cartografías para contextualizar lo vivido en la trama que conforman el espacio y el tiempo compartido. Recordando las propuestas de la pedagogía crítica de Paulo Freire lo autobiográfico a través de la escritura, la narración o la interpretación invita a la persona privada de libertad a revisitar el pasado no solo para re-significarlo, también para re-interpretar el presente que habita y ser capaz de imaginar futuros diversos. No se trata de otra cosa que tomar el control de una vida que se ha perdido por la prisionalización.

Un proyecto que invita a experimentar con la estrategia autobiográfica supone, por el alto grado de subjetividad, una suerte de investigación situada cualitativa donde los guarismos no portan la exactitud de las matemáticas porque las evidencias que podrían servir de resultados son las narrativas que resultan del proceso de ida y vuelta entre la memoria y la creación de las personas privadas de libertad. La ficción y la realidad se hibridan de manera que resulta complejo encontrar las fronteras. Y tal vez ese no es el objetivo que se persigue.

Por lo tanto, a la hora de hablar de resultados nos conviene hablar de proyecciones, de reflexionar cómo se ha transformado lo cotidiano en la Institución Penitenciaria y las oportunidades que imaginamos propicia la introducción de la estrategia autobiográfica de cara a los futuros posibles. Y para ello vamos a conectar los objetivos del proyecto con las ideas que pueden alimentar proyectos futuros en la Institución Penitenciaria de Tenerife.

El Salón de Actos junto a la radio *Palabras Prisioneras* se han convertido en un espacio de reflexión que ha permitido a las personas privadas de libertad redefinir su vida, de tal suerte que no solo el aumento de participación, sino la continuidad de la misma ha conformado una pequeña comunidad integrada por educadores y reclusos que cada semana se escuchan, leen, narran, participan en el programa de radio, cantan, interpretan y conversan sobre la vida y sobre sus vidas con un sustrato común que los vincula, la palabra y la cultura.

Debemos incidir en la convivencia en este espacio de reflexión entre el equipo educativo penitenciario y las personas privadas de libertad, junto a los profesionales pedagógicos y artísticos que conforman el grupo de investigación de pedagogía crítica PEDACRI de la Universidad de La Laguna; pues de la convivencia y de la conversación, de compartir experiencias y reflexiones se favorece el desarrollo de competencias para la educación de adultos que integra contenidos artísticos versátiles que conectan con el currículo de los itinerarios formales, lo que aumenta significativamente la motivación y el interés del alumnado.

Esta nueva cotidianeidad refuerza la identidad y la autoestima cuando además, producto de sus experiencias, las narrativas autobiográficas son escuchadas no solo por las personas dentro de la prisión –lo que limitaría el objeto del proyecto–, sino fuera también. La creación de las píldoras autobiográficas –*Sonrisas Prisioneras*– que vuelan como las mariposas por las redes, las ficciones sonoras que se están creando para su retransmisión en radios o canales externos penitenciarios, los espectáculos de narración –*Cuentos e inclusión*– en eventos culturales, los libros –*Narrativas Prisioneras*– y los audiolibros –*Voces confinadas*– que se están compilando para su difusión mediante editoriales de prestigio son acciones que no solo buscan la visibilización del trabajo pedagógico de las instituciones penitenciarias, no solo la sensibilización de la comunidad respecto a las personas privadas de libertad, sino, al ser escuchadas o leídas, la dignificación y el refuerzo de la autoestima.

No podemos sin embargo hablar en singular cuando el elemento multiplicador del proyecto ha sido la interacción en los entornos profesionales de los socios de los siete países que comparten preocupaciones y proyectos de educación de adultos en el ámbito penitenciario. Los talleres de trabajo donde se han compartido las diferentes maneras de mirar la estrategia autobiográfica a través de las distintas moda-



lidades artísticas, no solo inspiran y amplían el abanico de opciones o de sendas autobiográficas a explorar, sino que conforman equipos educativos penitenciarios. Se empieza a urdir una red de aprendizaje fiable que ofrece actualmente –y aumentará en lo que viene– recursos y metodologías para la vinculación de las historias de vida en las diferentes acciones educativas cotidianas en las instituciones penitenciarias. De esta cooperación internacional en la que se está reforzando una interacción entre la práctica, la investigación y el arte, se prevé –y es uno de los objetivos del proyecto– la creación de una red inter-penitenciaria de pedagogía artística e inclusiva de adultos que permita no solo el intercambio de recursos educativos o la visibilización de las producciones autobiográficas de las personas privadas de libertad, sino que emerja como escenario virtual para el desarrollo de estudios comparativos y de investigaciones protagonizadas por equipos interdisciplinarios que analicen los beneficios de las pedagogías artísticas y de la estrategia autobiográfica para abordar la dimensión humana en el proceso de reinserción. Y, además, será un espacio que estamos probando para la creación de productos autobiográficos inter-penitenciarios.

La perspectiva tras el proyecto en la Institución Penitenciaria de Tenerife es perseverar en la estrategia autobiográfica diversificando las sendas y vinculándola a la comunidad educativa penitenciaria y a la comunidad educativa más allá de los barrotes. El desafío al que invita el proyecto más allá de sí mismo es que las producciones autobiográficas y las personas privadas de libertad que participan de y en ellas se conviertan en materiales y experiencias para una educación preventiva en los ámbitos de educación formal, no formal e informal. ¿Quién mejor para alertar a los y las jóvenes sobre las conductas y contextos que favorecen el acto delictivo que quien lo protagonizó y aprendió de ello?

Se trata de un doble sentido sensibilizador: por un lado, a la comunidad y, por otro, generar un sentimiento de pertenencia que invite a la participación en lo comunitario de la persona privada de libertad en su proceso de reinserción no como un receptor, sino como un sujeto activo. Para la sensibilización proyectamos potenciar el trabajo de la radio y, desde las ficciones sonoras, generar *podcasts* que se difundan desde los canales oficiales penitenciarios a la sociedad. También, utilizando las redes sociales institucionales generar una programación de píldoras autobiográficas o narrativas audiovisuales que puedan llevar las reflexiones de las personas privadas de libertad más allá de los muros.

Así, van naciendo iniciativas y proyecciones en esa doble dirección. Imaginamos la colaboración de artistas de fuera y con las personas privadas de libertad como, por ejemplo, la musicalización de relatos autobiográficos para la composición de píldoras sonoras que puedan escucharse en las diferentes plataformas de reproducción que habitan en Internet. En el otro sentido, el de generar vínculos de pertenencia, trabajar desde el patrimonio cultural del exterior penitenciario para que las personas privadas de libertad creen materiales interactivos que sirvan a los ayuntamientos para ofrecer a las personas visitantes rutas alternativas para conocer sus ciudades.

Pasamos de una estructura arbórea a una rizomática; desde lo autobiográfico y en combinación con las artes, las posibilidades aumentan exponencialmente. Dos brotes prometen una miríada de experiencias pedagógicas; el teatro y el cine. Ambas modalidades integran o pueden hospedar a todas las artes que, a su vez, cobijan lo



autobiográfico. Además, por su carácter dialógico e interactivo, por girar ambas en torno al conflicto, pueden generar espacios donde las personas privadas de libertad contemplen sus recuerdos, las escenas de su memoria desde múltiples puntos de vista, desde diversas perspectivas; no como un monólogo, sino dialogando y buscando la mejor solución para sí mismos y para las demás personas.

El horizonte es que todas las sendas recorridas y las por explorar converjan en la vinculación con la comunidad educativa. Habita en el corazón del proyecto y en la estrategia autobiográfica un anhelo por el cual las experiencias descritas sean dotadas de una intencionalidad educativa y que se estructuren o diseñen, se piensen o se inventen, con fines pedagógicos. Que las sendas autobiográficas relatadas y proyectadas avancen hacia la escuela como materiales o recursos que las maestras y maestros puedan usar en los diferentes niveles de los sistemas educativos y que las propias personas privadas de libertad puedan narrar, interpretar, conversar y enseñar desde sus experiencias y a través de lo artístico, los planteamientos, el nudo y los desenlaces del delito. ¿Qué le contarías a tu yo de hace treinta años para que no terminase donde estás tú?

5. EL VUELO DE LA MARIPOSA O DE CÓMO IMAGINAR LA COMUNIDAD PENITENCIARIA DE LAS PALABRAS

La Pedagogía Penitenciaria desde la perspectiva crítica de la educación inclusiva deposita teoría y fe en las personas sin excepciones; y sobre ese punto de partida ético y político, imaginan comunidades donde la convivencia sea capaz de acoger hasta la última vida que tengamos en consideración. Su esfuerzo se arroja contra la fortaleza de los prejuicios desde el arte de dignificar cada existencia; provocar espacios y experiencias donde cada persona se sienta única y capaz de ser ese grano de arena en medio del desierto que nos recuerda que sin él, el desierto es menos.

Claro que, en tiempos neoliberales, las palabras eficacia, eficiencia, productividad, rendimiento parecen los adjetivos que cosifican al sujeto y lo tornan en complemento indirecto, lo alejan del protagonismo que merece y transforman los procesos educativos en rituales cercanos al adoctrinamiento; y en el mejor de los casos, desde el utilitarismo que anega el horizonte, a proyectar brazos y no rostros (Galeano, 2008), que sean engranaje de una gran maquinaria de producción. Y este espíritu que viste el capitalismo sumado a la condición de criminales que, gracias a los excesos de la psicología, carga en la factura de las personas privadas de libertad el montante de la culpa, extiende procesos mecánicos y técnicos de instrucción dentro de las instituciones que no abordan, más que superficialmente, el fondo de la cuestión.

La tradición oral y la literatura, en cambio, desde el principio de los tiempos, entienden a la persona como algo único y necesario para la construcción de la comunidad ideal. En las utopías que escuchamos antes de dormir se esconde una sabiduría que nos hace partícipes de un proyecto que se extiende más allá de nuestra existencia y mucho antes de ella, nos conecta con una corriente que fluye y que etiquetamos como humanidad. Verbo a sustantivo nos hace sentir pertenecientes a



una trama ingente donde tenemos un valor incalculable. Las palabras son los cordones de plata que tejen vínculos entre vidas y más vidas que arrojan de este connubio a la soledad y al miedo. La palabra es tecnología, tal vez aquella que tiene verdadero poder dialéctico, la que permite a las personas superar la barbarie y encontrar los límites de la acción en la integridad de las otras vidas; transformar el odio que genera la competitividad y los proyectos vitales teleológicos y regalar al ser humano un punto desde donde mirar que ofrezca una panorámica donde solo el tiempo sea propiedad legítima de cada existencia. ‘Solo tenemos tiempo y tiempo’ es el sentimiento que anega las instituciones penitenciarias; tiempo robado que, sin embargo, puede vivirse con mayor intensidad, incluso, que con la aparente libertad de la que gozamos en esa realidad que Nietzsche nos mostraba como seductora de cadenas.

Se discute y se sentencia a las palabras en el reino de las imágenes, en esta sociedad video-esférica espectacular, pero de poco calado. La revolución tecnológica se extiende como salvífica en unas instituciones penitenciarias desconectadas, sin Internet. Es en estos purgatorios sin wifi donde la palabra inventa redes sociales, wikipedias, foros y chats, traduce el espacio tras los muros en ágoras donde cada experiencia exprese, reflexione, piense, comparta y transforme lo vivido para poder escribir, con sus propias palabras, lo que está por venir, en un lado y en el otro de los barrotes (Perera, Castañeda y González, 2021).

La cárcel podría resultar un lugar necesario para transformar a las personas y sus circunstancias, una escuela de segundas oportunidades que nos mostrase no solo a los criminales reinsertados, sino que nos enseñase los conflictos sociales que inspiraron el delito. A su vez, alojado en la reflexión que propicia el encarcelamiento de una persona habita el análisis sobre la legitimidad y proporcionalidad de las leyes. De lo contrario, como bien analiza Foucault, seguiremos culpabilizando únicamente al delincuente y mantendremos la lógica de aquel Pilatos lavándose las manos.

La lógica del proceso kafkiano precisa de la impunidad y absoluta pureza del procedimiento y de la institución. El objetivo es mantener el mayor tiempo posible al culpable fuera de la sociedad, se entiende que así el mundo resulta seguro y la paz se perpetúa. Solo necesitamos echar una rápida ojeada a las cifras de delincuencia en el mundo, a todos los niveles, para intuir que no existen cárceles suficientes para dar respuesta al deseo de los burócratas. Un proceso que no termina con el veredicto y la sentencia. La vida en prisión se sumerge en otro proceso donde los muros y los relojes diseñan un laberinto temporal que termina con la persona privada de libertad caminando en círculos por el patio, sin saber por qué ni para qué. Los uniformes, las celdas, los barrotes, las bandejas de metal, las mesas fijadas al suelo, el color de los muros, las normas tatuadas en cada pasillo, los recuentos, piezas de un engranaje procedimental dispuesto para anular la voluntad y someter a la persona a una obediencia absoluta. Es el miedo al silencio de la prisión (Novoa, 2018).

La tradición oral es como el desierto, la memoria sin dueño de todos aquellos que desaparecieron y nos regalaron su experiencia en forma de relatos. La estructura y las historias que han viajado desde las primeras edades hasta nuestros días conforman tramas sobre cómo cualquier ser humano, a pesar de su punto de partida, a pesar de cómo comience el cuento, puede terminar logrando aquello que necesita su comunidad para que sus niños y niñas puedan jugar sin miedo (Meletinski, 2001).



En la tradición oral habitan reflexiones que nos permiten entender el conflicto entre los deseos y las prohibiciones –Freud–, entre el sujeto y el medio –Darwin–, entre ricos y pobres –Marx–, entre las diferentes decisiones que podemos tomar –Sartre, Piaget–. En tales conflictos se precisa de la cooperación; en gran número de cuentos, además, la solución al problema es transgeneracional y, quizás lo más interesante, que los mismos problemas provienen de desequilibrios en el desarrollo sostenible de la comunidad. Despliegan diferentes visiones del mundo (Weber, 2012) que nos permiten entender al otro como uno de los nuestros, son puentes hacia la multiplicidad de las singularidades porque, a pesar de las voces, los olores y los colores, siguen hablando de personas que aman, temen, sufren y sueñan. Por todo ello, las personas privadas de libertad, sin importarnos su nivel educativo, vienen provistas de trozos de infancia sanos desde los que se puede reconstruir una memoria y una trama vital que los ilusione, que les invite a retomar la pluma y reescribir sus vidas.

Este es el érase una vez de la tradición oral y de los cuentos que conecta con las historias de vidas y convierte la institución penitenciaria en una escuela donde las palabras pueden inventarse un futuro desde un presente de conciliación y un pasado educador (Ricoeur, 2004). La transformación del espacio desde lo imaginario no tiene que suponer una suerte de escapismo, no lo es en el caso de Gretel que representa con tino el conflicto que late en la sociedad del espectáculo y del consumo del siglo XXI (Baudrillard, 2008). La pequeña encuentra en medio del bosque –metáfora de las periferias, de los cinturones de herrumbre, de las zonas marginales– un oasis en forma de casa de chocolate. Este espacio anegado de golosinas encarna la fisonomía del ocio colonizado por la arquitectura de los parques de atracciones. Un ocio al servicio del beneficio y fundado en la creación de nuevas necesidades que transforma a la ciudadanía en consumidores. Una tiranía del placer estimula el delito cada vez que una persona no puede saciar el apetito de una adicción inducida mediáticamente. La obsolescencia programada resulta el procedimiento kafkiano que encuentra su metáfora en el azúcar, elemento que supone el cemento de la casa que invita a la niña a ser feliz. Bien conocemos la historia y la trampa que la misma encierra. Gretel no precisa las golosinas sino un hogar donde pueda dormirse con un buen cuento. Lo mismo sucede en la prisión.

Gretel nos muestra los peligros que acechan en los paraísos artificiales recordándonos que, entre tantas urgencias, son las cosas importantes las que deben tener presencia en el relato de nuestras vidas. La cultura dota a Gretel de raíces para permanecer bien fijada a la realidad. Una realidad que en los cuentos se muestra cruel y que demanda fuerza, astucia, paciencia y aquel elemento que Aristóteles consideraba crucial para la persona virtuosa, el don de la oportunidad. Saber en qué momento debemos actuar. Nuestro personaje infantil encarna una maravillosa lección de toma de decisiones que podría servir de introducción a un magnífico libro de política. Gretel no solo nos cuenta la historia de una niña, una casita de chocolate, una infancia en peligro y una sociedad que ansía comercializar hasta los sueños, también nos instruye sobre cómo podemos participar del mundo y transformarlo. Escuchar devuelve al escuchado la dignidad que portan sus propias palabras. Ser escuchado por un libro invita al silenciado a un escenario donde los personajes lo acogen y le



muestran sus intimidades sin juzgarlo. La literatura y la narración oral son los pórticos. Ofrecerle a la persona privada de libertad un folio en blanco es regalarle un espacio para escucharse y reconocerse.

No se trata de transformar las instituciones penitenciarias en laboratorios de escritura; no se persigue, aunque no se desprecia, la función estética de la literatura. Lo que ofrece la escritura como ritual transmutor de las palabras no dichas en palabras esculpidas en papel es hacer tangible la memoria como el libro que hemos de leer para conocernos.

¿Por qué la escritura autobiográfica? Tal vez la narración logre ese atravesar el espejo y volver al mundo de la imaginación, pero la escritura posee un tempo que obliga a la mente a elegir con mayor cuidado las palabras, desacelera el mundo de tal manera que escribiendo, la mente no solo pone asunto en la trama que relata, sino que piensa sobre ella. Alicia está tomando conciencia de que sus sueños y pesadillas son fragmentos desordenados de su vida; de la experimentada, de la escuchada, de la leída. Comprende que su identidad se ha ido construyendo palabra a palabra y que no resulta un relato concluso.

La pedagogía penitenciaria fundada en la palabra, expresado por la profesora González Luis, más que ofrecer un punto de vista pretende crear un nuevo lugar desde donde mirar; al modo shakesperiano de la *Tempestad*, un santuario donde la persona se sienta libre de recordar y expresar, de escuchar y repensar todo aquello que ha vivido sin juicios morales ni legales de por medio. En el acto de compartir lo vivido se encuentra la oportunidad de resignificar lo sufrido. Aquello que nos derrotó nos puede servir para aprender. Aquello que nos condenó nos puede liberar.

La literatura que sufrió y sufre los ataques de histeria de la censura no tiene límites porque habita un espacio no legalizable que es la imaginación. Tal vez esa sea una de las razones por las cuales los totalitarismos la persiguieron y, quizás, fuese uno de los motivos de desconfianza de aquellos grandes hombres que asumen con sus ideas toda la voluntad de los pueblos. La literatura defiende un trozo de humanidad donde cualquiera puede ser, a pesar de las normas, lo que sueña. La literatura se torna en un espacio de intimidad en el interior del laberinto, y otorga al Minotauro un consuelo que ya no espera.

Literatura que invita a participar de ella. No hay mejor prólogo para la escritura que un libro leído hasta la última página. Tampoco existe mejor escuela. Y de ese hontanar se puede beber sin saciarse jamás, una fuente que no se agota porque no se consume sino que se distribuye. La naturaleza comunitaria de las palabras rompe con el mecanismo base del capitalismo, la competitividad. Cuando uno comparte sus conocimientos no pierde nunca, aprende haciéndolo como aprendió recibiendo los conocimientos de otros y otras. La naturaleza comunitaria de la literatura favorece la participación y la participación funda el sentimiento de pertenencia. Una persona que pertenece a una comunidad tiende a proteger, no a destruir, genera vínculos de respeto porque se siente responsable del otro o de lo otro.

Si atendemos a la etimología del intelectual, «modeladores del alma», podríamos inferir que escribiendo tenemos la oportunidad de modelarnos, que la escritura también es una escuela donde las palabras nos muestran cómo somos, o cómo podríamos ser, desde una perspectiva que, metafóricamente, supone un viaje astral,



un mirarnos desde fuera para comprendernos. No cambiamos el espacio ni el tiempo, nos cambiamos a nosotros mismos. Nos interpretamos como segismundos. *La vida es sueño* nos muestra al hombre condenado que se libera sin que a lo largo de todos los actos de la obra cambie el contexto. Segismundo comienza y termina en el mismo espacio-laberinto y en el mismo tiempo-purgatorio; sin embargo, él ha cambiado.

Hemos aprendido, cada vez que escuchamos sus relatos, que esas palabras llevadas a la Institución Penitenciaria son devueltas, más allá de los barrotes, como espejos de nuestras miserias. Habita en esas tramas una mirada crítica hacia una sociedad fundada en la banalidad y en la indiferencia (Baudrillard, 2008) que expande, desde el soliloquio económico, un programa de cosificación que aniquila todo aquello que defendió, durante más de treinta siglos, la literatura.

En este futuro donde tanto se habla de inteligencia artificial, precisamos de las palabras, de todas las palabras que viven en la literatura, para recrear la más necesaria de las tecnologías, la inteligencia humana.

La propuesta que subyace en el proyecto es la evolución de las instituciones penitenciarias a instituciones educativas, destinadas a la reinserción integral de las personas privadas de libertad, haciendo hincapié en la necesidad de la cultura como nutriente para la re-significación y contextualización del pasado y desarrollando un pensamiento crítico sobre la misma experiencia; lo que permite a esas personas encerradas comprenderse dentro de una trama histórica donde pueden participar con su propia palabra. Desde sus relatos aprenden y se aprenden. La oralidad, la narrativa o la escritura autobiográfica, como artes expresivas comunitarias, invitan a las personas internas a la participación en su proceso de reinserción, las tornan en protagonistas de un cuento cuya morfología contiene un potencial pedagógico capaz de ofrecer una mirada panorámica de lo vivido y de lo por venir.

Es preciso romper con el aislamiento de las instituciones penitenciarias y conectarlas entre ellas y con las demás instituciones educativas y, para ello, resultan interesantes las TIC y las redes sociales, para compartir experiencias y recursos que enriquezcan las prácticas de educación inclusiva para adultos. La introducción de la metodología autobiográfica en estos últimos años ha favorecido la convivencia de la comunidad penitenciaria y aumentado exponencialmente la participación de presos y presas, así como de los equipos educativos en actividades basadas en lo autobiográfico; se ha diversificado la oferta y se ha integrado dentro de los itinerarios formativos de la institución penitenciaria, repercutiendo en una mejora ostensible en los resultados académicos y en las evaluaciones terapéuticas.

Con el objeto de ampliar las relaciones entre la Institución Penitenciaria y la comunidad que la envuelve, se están diseñando actividades cuyo sentido es que, desde dentro, se creen productos narrativos que sirvan a los centros educativos como material de educación preventiva, también se proyectan acciones para la vinculación del patrimonio cultural y el desarrollo económico desde procesos de alfabetización artística. Y para concluir, se planifica con la comunidad penitenciaria un proceso editorial para la divulgación periódica de las producciones autobiográficas en la prensa, las redes sociales y a través de libros y audiolibros.

La crisálida y la mariposa se proyecta y bifurca por sendas orales que transitar, libremente, para enmarcar, en una estructura inmaterial, los lienzos de la vida



de las personas privadas de libertad, lo que dará lugar a un valor reflexivo e introspectivo a través de diferentes disciplinas o áreas. La escritura de uno mismo (o, en general, la apertura de una ventana a la propia existencia) se entenderá como un cuestionamiento de la identidad del sujeto, como un trabajo personal, como la asunción del cuidado de sí, y, ojalá, como la reelaboración de una trayectoria de sentido.

Es así como la educación mantendrá su sentido original, el que se deriva del *ex-ducere* en su etimología latina: llevar hacia afuera, afuera de lo que uno es, afuera del camino trazado de antemano, fuera de lo ya dicho, de lo ya pensado e interpretado.

En el caso de la experiencia de la lectoescritura revisitada, se trata, sobre todo, de una operación sobre el lenguaje y sobre el pensamiento. Es una exploración para entender qué les pasa a nuestras palabras y a nuestras ideas cuando leemos otras cosas y cuando tratamos de escribir de otro modo.

Quizá la literatura sea simplemente eso, atender a las palabras, tomarlas en serio, pesarlas y sopesarlas, elegir las con cuidado, tratar de elaborar con ellas y en ellas lo que aún podemos decir sin traicionarnos demasiado, tratar de salvarlas de la degradación, del empobrecimiento, tratar de protegerlas también de la proliferación desordenada e indefinida en la que, por su propio exceso, no dicen ya nada, no piensan ya nada,[...], tocar con ellas y en ellas algo que aún pueda estar vivo, algo que aún pueda ser verdadero, y decirlo (Larrosa, 2005, 73).

RECIBIDO: 19 de abril de 2023; ACEPTADO: 25 de mayo de 2023



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDRT, H. (1994). *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Planeta-De Agostini S.A.
- BACHELARD, G. (1987). *La formación del espíritu científico*. Editorial Siglo XXI.
- BAUDRILLARD, J. (2008). *Pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Amorrortu.
- BLANCHOT, M. (2016). *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena Libros.
- BÉJAR, H. (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona: Herder Editorial.
- CASTAÑEDA ACOSTA, T., DOMONELL MORALES, P. y GONZÁLEZ NOVOA, A. (2021). Pedagogía y oralidad para la educación sostenible en *Investigación e innovación educativa frente a los retos para el desarrollo sostenible* (pp. 322-335). Dykinson S.L.
- CASTORIADIS, C. (1998): *El ascenso de la insignificancia*. Madrid, Cátedra.
- DE SANTOS SOUSA, B. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- DELEUZE, G. (2005). *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*. PRE-TEXTOS.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1973). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Akal.
- DELEUZE, G. (2021). *Proust y los signos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2005). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- DELEUZE, G. (2015) *Foucault*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina.
- FOUCAULT, M. (1994): *Microfísica del Poder*. Barcelona: Editorial Planeta Agostini S.A.
- FREIRE, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- GALEANO, E. (2008) *El libro de los Abrazos: Imágenes y palabras*, Siglo XXI de España Editores.
- GONZÁLEZ NOVOA, A. (2018). Pedagogía Penitenciaria y Palabras Prisioneras. Lectura, escritura y narración oral. En *Mnemósyme. Revista del Festival Internacional del Cuento*, (22), 35-44.
- GONZÁLEZ NOVOA, A. (2019). La comunidad de las palabras: El Festival Internacional del Cuento de Los Silos. Pedagogía y Oralidad para la construcción de la ciudadanía imaginada. En *Artes, Universidad y Dinamización Sociocultural en Barrios* (pp. 109-121). Gandulfo Impresores S.L.
- GONZÁLEZ NOVOA, A., PERERA MÉNDEZ, P. y GONZÁLEZ LUIS, M.ªL. (2020). «Educación, palabra e inclusión: cuerpos prisioneros, narraciones de libertad», en Díez Gutiérrez, E.J. y Rodríguez Fernández, J.R. (coords.), *Educación para el bien común. Hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente* (pp. 919-931). Octaedro.
- GONZÁLEZ NOVOA, A. y PERERA MÉNDEZ, P. (2021) Palabras Prisioneras en *APEnP: Associação Portuguesa de Educação nas Prisões*, (8), 14-15.
- GUTIÉRREZ, D. (2005). «Eros pedagógico», en Larrosa, J. y Skliar, C. (coord.): *Entre Pedagogía y Literatura. Buenos Aires, Miño y Dávila*.
- LARROSA, J. (2005). «Invitaciones entre Pedagogía y Literatura», en Larrosa, J. y Skliar, C. (coord.): *Entre Pedagogía y Literatura. Buenos Aires, Miño y Dávila*.



- MARTÍN HURTADO, M.ªD., y GONZÁLEZ NOVOA, A. (2021). @Freire.P #Nética en las redes sociales para la autonomía en la hiperrealidad. *Pedagogía y Saberes*, (55), 77-88. <https://doi.org/10.17227/pys.num55-13105>.
- MELETINSKI, E.M. (2001). *El mito, literatura y folclore*. Madrid: Akal.
- MÈLICH, J.C. (2005). «La imposible sutura. Ideas para una pedagogía literaria», en Larrosa, J. y Skliar, C. (coord.). *Entre Pedagogía y Literatura*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- MONTAIGNE, M. (2009). *Los Ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay)*. Acantilado.
- NIETZSCHE, F. (1995). *Humano, demasiado humano*. Madrid: Editorial Edaf.
- ORDINE, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: El Acantilado.
- PERERA MÉNDEZ, P. y GONZÁLEZ NOVOA, A. (2021). «Tiempos de confinamiento para cuerpos reclusos», en Marín Marín et al. *Hacia un modelo de investigación sostenible en educación* (pp. 585-598). Dykinson S.L. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2gz3v07>.
- PERERA MÉNDEZ, P., CASTAÑEDA ACOSTA, T. y GONZÁLEZ NOVOA, A. (2021). Cuerpos secuestrados, pedagogías confinadas. En *RIESED - Revista Internacional De Estudios Sobre Sistemas Educativos*, (11), pp. 19-40. <http://www.riesed.org/index.php/RIESED/article/view/136>.
- PÉREZ MARTEL, J.M.ª (2018). Festival Internacional del Cuento de Los Silos 2017. Recuperado de <http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/edublog/cepasantacruzdetenrife/2018/01/02/festival-internacional-de-cuentos-de-los-silos-2017/>.
- PROPP, V.J. (1998). *Morfología del Cuento*. Editorial Akal.
- PROPP, V.J. (1998). *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- RECALCATI, M. (2016): *La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza*. Barcelona, Anagrama.
- RICOUER, P. (2004). *Tiempo y narración*. Siglo XXI Editores
- RODRÍGUEZ MARTÍN, A. (2018). Naturalicemos la convivencia entre diferentes. Mnemósyne. *Revista del Festival Internacional del cuento*, n.º 21, pp. 9-11. <https://issuu.com/cuentoslossilos>.
- SPINOZA, B. (1986). *Tratado político*. Madrid: Alianza Editorial.
- WEBER, M. (2012). *La sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial.
- ZAMORO, P. (2005). *A ambos lados del muro*. País Vasco: Editorial Txalaparta.

